

ENTREVISTA A COMPOSITOR MUSICAL, MÚSICO Y CONCERTISTA

Daniel 33 años.

Años de egresado: estudió con diferentes profesores composición y piano, integra grupos y compone desde los 17 años.

¿Que factores consideras que fueron relevantes en esta decisión?

Mi hermano tocaba piano, mi mamá también, yo escuchaba discos todo el día que eran de mi hermano 8 años mayor. Mientras estaba de moda los Parchis a mi edad, yo escuchaba Jhoan Gilberto en cantidad y en calidad.

Yo era medio volado, me divertía muchísimo con mis errores, me encantaba crear. En algún momento se me ocurrió hacer mis propias canciones. Entre los 10 y los 12 años comencé a escribir de oído; recuerdo una canción de aba que la saqué de oído y me deslumbró ver mi creatividad mi oído.

En mi adolescencia, plena etapa narcisista, el ser valioso dentro del grupo te incentiva a saber más y querer ser el mejor. Yo era muy introvertido, tímido y soñaba con ser un Rockero lo cual me compensaba. Lo poco exitoso que era en mi vida social se compensaba con mis fantasías, mis sueños. Si te fijas los discos de los años 70 y del 80 las guitarras tenían forma de espadas, hay todo un tema de identificarte con el héroe. Mi camino heroico estaba con el tema de la música, era el líder lo cual resultaba imposible en otras situaciones.

Me hizo sentir mejor y estaba buenísimo; con las mujeres eso me daba otro pique; generaba la posibilidad de conectarme y romper la burbuja en la cual estaba inmerso. También me molestaba hablar a los gritos por ejemplo en un baile, con el piano se formaba un clima especial que me daba la posibilidad de hablar a una chica; en definitiva era ser alguien por el arte.

Luego a los 20, 22 años fui siendo más conciente del valor del arte. Y me fui convirtiendo en un narcisista salado, era como un plan muy intelectualoso, muy racional, con el tiempo eso fue evolucionando hacia un filósofo estético ha cerca del arte de mi vida.

En la postura que estoy ahora encuentro que es la forma de poner lo mejor de mi para descubrirme, descubrir mis mejores herramientas, para construir y tratar de aplicarlas.

Armas un espejo intercambiando tu vida con el arte, te vas mirando y otros también se van mirando permite detonantes, tiene eso de sacerdocio cada vez te vas encontrando más.

¿Cómo es un día habitual en tu trabajo?

El más común de mis días es en la producción, me junto con una persona x o con su material para elaborar, construyo a partir de un boceto, es como la síntesis de lo que deja la Musa en el artista y ... yo me dedico a que la semilla que está en la pancita crezca, que devenga.

Me paso horas frente a los instrumentos, computadoras y negocio autores electrónicos, acústicos, doy visiones estéticas. Y por otro lado toco, preparo espectáculos en vivo.

Me pasa con la música lo que no me pasa con nada, por ejemplo cuando bailo no logro desconectarme de las miradas, ni de mis pudores.

¿Que consideras que debería tomar en cuenta alguien para ser compositor musical?

Yo leo todo lo que tiene que ver con música, bajo de internet soy algo obsesivo. Le dedico mucho tiempo, tenés que empezar a probar, en mi otra vocación tenía idea que me iba a gustar, tenía indicios filosóficos, literatura, biología. Ya anteriormente me había metido en agronomía y me equivoque, cuando no hay opciones ensayo y error.

Tenés que tener la capacidad de ser disciplinado, laburador, soportar el tormento, algo que te cueste mucho tiempo voluntad y salís bien parado. Con esos indicios ya podes discriminar que es lo tuyo. Es aquello a lo que le podes dedicar infinitas horas y no te aburris.